



Let's Get Lost, 1988, Bruce Weber

16.04.17

Domingo 18.30 h

RETRATOS MUSICALES (II): LET'S GET LOST

Xcèntric presenta dos sesiones dedicadas al documental musical. Dos largometrajes que profundizan en la creatividad y en los estados de ánimo de dos músicos geniales, el guitarrista Fred Frith y el cantante y trompetista de jazz Chet Baker, el primero de ellos en un momento de plenitud artística y el segundo, devastado, en el ocaso de su carrera y de su vida.

El conocido fotógrafo de moda Bruce Weber (Greensburg, Pensilvania, 1946) retrata al mítico trompetista de jazz Chet Baker en este film ya clásico, rodado magistralmente durante su última gira y donde intercala planos de retrato de un Chet Baker consumido por las drogas con entrevistas con amigos y personas cercanas al músico y metraje de los años cincuenta. Weber retrata el auge y la caída de un genio del cool jazz, admirado por Marilyn Monroe y James Dean, entre muchos otros. Un retrato descarnado, en forma de *flashback*, de uno de los grandes de la música.

Bruce Weber:
Let's Get Lost, 1988, 119 min.

Proyección en 35mm. VOSE.

Para cualquier joven británico culturalmente despierto en los años 80, el nombre de Bruce Weber equivalía a una serie de ideas hipster sobre belleza y estilo, en gran parte homoeróticas, claro, pero también ligadas a la cultura de clubs post-New Romantic que trascendía las preferencias sexuales. El fotógrafo estadounidense alcanzó la fama en su país de origen más tarde con los anuncios de Calvin Klein y Ralph Lauren, con el regreso de los torsos en forma de V propios de los años 50, un anatema para los punk. Pero su carrera anterior se desarrolló en *The Face* y en montones de revistas de moda masculinas.

Parte del encanto de su trabajo era la forma en que mezclaba imágenes de sus iconos favoritos con sus nuevas creaciones, a menudo garabateando en ellas dedicatorias de celebración dedicadas a sus amigos. Este idilio de salud y felicidad pronto se convirtió en un conmovedor contrapunto a la plaga del VIH.

Algo que unió a todas las facciones hipster de los años 80, sin embargo, fue la película de 1988 de Weber sobre el trompetista del jazz Chet Baker, *Let's Get Lost*. Baker seguía en activo, superviviente devastado por años de heroína y vida en la carretera, con un reguero de relaciones con mujeres tras de sí. La película de Weber, sin embargo, lo trata con cariñoso impresionismo, en la cual Chet canta (desgarradoramente, una versión ronca de su entonación juvenil anterior) o se entrega a la ensoñación fracturada, evocando simultáneamente una distancia fría y una melancolía ardiente. Mientras tanto, sus amantes apuntan destellos de su lado más mezuquino.

¿Siempre fuiste fan de Chet Baker?

Tenía una enorme colección de discos cuando era niño en el oeste de Pensilvania. No sólo estaba enamorado de la música, sino también del arte y del diseño. Mi padre era un gran fan del jazz, así que consideraba la música como una forma de ver las cosas.

¿Y cuándo te fijaste por primera vez en Chet?

Estaba en el internado cuando conseguí su gran álbum *Let's Get Lost and Other Songs*. Miraba todas esas imágenes de William Claxton y me encantaba la portada del álbum. Mucho más tarde, quise fotografiar a Chet, pero no pude encontrarlo. Y luego estaba en Nueva York en una tormenta de nieve y un descapotable se detuvo con el techo bajado. Me dije, "Oh, Dios mío, es Chet Baker". Vestía un abrigo deportivo de tweed y tenía un aspecto increíble. Ojalá hubiera tenido mi cámara conmigo.

¿En qué te inspiraste para la película?

Quería hacer un corto basado en una canción de Oscar Levant llamada *Blame It on My Youth*. Lo filmé con Chet. Pensé que saldría una película sobre él de seis minutos, pero nos lo pasamos muy bien juntos y su vida comenzó a aparecer ante mí. Como cuando estás en un bar y conoces a alguien con quien quisieras hablar, pero eres un poco tímido. Algo así. Hay algo verdaderamente recíproco al hacer una película. Eliges a alguien con quien puedes vivir un tiempo porque vas a tratar con esa persona el resto de tu vida.

¿Te habías preparado para poder responder a las cosas rápidamente?

No teníamos mucho dinero. [El director de fotografía] Jeff Preiss tenía una pequeña Aaton y una Bolex y yo tenía una Bolex. Mi primera Bolex la conseguí en Londres. Este hombre se acercó, como si fuese un jugador de rugby, y dijo: "Te diré si tienes una toma o no". Me dijo: "Si tienes una toma que dura "Un saltamontes, dos saltamontes, tres saltamontes", entonces es que la tienes". Empecé a filmar así en la calle. Mis amigos me preguntaban, "¿Qué estás diciendo?" Cuando estaba haciendo la película de Chet a veces sólo teníamos un saltamontes.

Se convirtió en una película biográfica. ¿Tenías en mente otras películas biográficas?

Nos zambullimos en ella directamente después de hacer *Broken Noses* (1987), que a mucha gente no le gustaba por la técnica que utilizamos. Considero estas películas como una gran parte de mi juventud. Todas esas cosas que a la gente le disgustaban a mí me gustan porque estábamos arriesgándonos y no nos preocupábamos por lo que la gente pudiera escribir. Filmábamos de la misma manera que hacíamos fotografías. Tomaba fotos durante todo el rodaje de *Let's Get Lost* porque era la manera de encontrar mi lugar. Mis influencias son muy diferentes de lo que ves en mis películas. Soy un gran fan de John Ford. Y probablemente mi segunda película favorita sea *This Sporting Life* (1963), de Lindsay Anderson.



Let's Get Lost, 1988, Bruce Weber

Otra vez la conexión con el rugby

Chet podía parecer que había jugado al rugby cuando era niño y después se había metido en líos. En Estados Unidos hay muchísimo más muchachos que juegan al rugby que en Inglaterra.

Es muy evocador de la época, no sólo de los años 50 y 60. También capta el sentido vital de los años 80.

Mi hermana y yo crecimos en el Medio Oeste y ella estaba muy metida en el negocio de la música. Trabajó para muchos grupos de rock, y para David Bowie durante muchos años. Así que siempre conocí a muchos músicos. Conocí a muchos hombres que me gustaban como amigos porque eran mayores y los admiraba. Cuando tuvimos el apagón en Nueva York mi hermana estaba trabajando con Iggy Pop. La idea de caminar por Nueva York con Iggy Pop fue el tipo de experiencia que he intentado poner en mis películas.

Muchas de las mujeres de Chet cuentan lo embustero que era. ¿Cómo pudiste encontrar la verdad de la película?

Nunca supimos lo que era verdad y lo que no lo era. Es por eso que puedo relacionarlo con caminar por las calles de New York en medio de un apagón con Iggy Pop.

Nick James, *Return Of The Cool*, Sight & Sound, 2008

20.04.17

Jueves 20h

TOMAVISTAS ANTE EL PAISAJE